

II JORNADAS DE SALUD MENTAL Y MEDIO AMBIENTE

Lanzarote, 13 y 14 de octubre de 2005

DESARROLLO, INMIGRACIÓN Y SALUD MENTAL EN LANZAROTE

Julio Santiago Obeso.

Jefe del Servicio de Psiquiatría del Hospital General de Lanzarote.

PALABRAS CLAVE: Identidad, crisis, asimilación, estabilización, inmigración, Lanzarote, Salud Mental.

“Identidad”: “Carácter propio y diferenciado de un individuo o conjunto de ellos”. (Encarta 2000.

EL DESARROLLO DEL INDIVIDUO: ADQUISICIÓN DE UNA IDENTIDAD PERSONAL.

El desarrollo de la persona no se produce de un modo constante sino mediante tres etapas o estadios que se suceden invariablemente y conforman un ciclo que se repetirá varias veces a lo largo de la vida.

Una primera etapa en la que el individuo recibe una gran cantidad de nueva información y en la que, además, suceden cambios tan rápidos que, a veces, provocan que la persona tenga dificultades para reconocerse, incluso, a sí misma. Es la fase denominada etapa de **CRISIS**.

Posteriormente, en un segundo estadio la persona se detiene a elaborar y deglutir toda esa nueva información y los cambios producidos; necesita fijarla en sus esquemas, “aprehenderla” y aprenderla, sacar sus conclusiones y separar lo importante de lo supérfluo, lo útil de lo desdeñable, y, finalmente, archivar los conocimientos en la “biblioteca” de la experiencia. Todo esto constituye la fase de **ASIMILACIÓN**.

A continuación, surge una tercera fase, en la que el individuo parece descansar, tomarse un respiro. Los conocimientos adquiridos generan en él un novedoso estado de seguridad del que, en algunas ocasiones, hasta se ufana. Asistimos al momento de poner en práctica, tras la recolección del nuevo bagaje, buena parte de lo adquirido en la fase de crisis sufrida. Este es el período o fase de **ESTABILIZACIÓN**.

No obstante el proceso no ha concluido, ni mucho menos. En un tiempo, volverá a aparecer otra fase de **CRISIS** que dará comienzo a un nuevo ciclo. La estabilización, como sucede con todos los procesos dinámicos, no será nunca un estado permanente.

LOS PUEBLOS: EL DESARROLLO DE UNA IDENTIDAD DE GRUPO.

Con el desarrollo de los pueblos las cosas ocurren de modo similar al desarrollo del individuo. La concatenación de múltiples acontecimientos y la incidencia de múltiples

influencias, van siendo asimiladas por el grupo siguiendo aproximadamente la misma cadencia descrita para las personas. Se suceden, también aquí, fases de CRISIS, ASIMILACIÓN Y ESTABILIZACIÓN.

Podemos sostener, que la Identidad Cultural Canaria, se ha ido forjando a través de los siglos, por la ASIMILACIÓN de las diversas influencias de los pueblos que han habitado nuestras islas, actuando, sobre el caldo de cultivo previo que lo autóctono suponía, y aderezándose con componentes característicos derivadas del clima, la geografía etc... Resulta, pues, que el desarrollo de la identidad canaria, ha transcurrido pasando también por fases de CRISIS, ASIMILACIÓN y ESTABILIZACIÓN.

Desarrollo Sobre la población aborígen, incidieron en siglos pasados las aportaciones de los distintos grupos bereberes llegados a las islas, la de los distintos colonizadores de países de Europa y posteriormente los usos y costumbres procedentes de América.. En suma: tres corrientes de influencia, - africana, europea y americana- que fueron configurando la “identidad canaria actual” consiguiendo, a la vez, que los restos de la cultura aborígen quedaran muy desdibujados. No quepa duda de que la llegada de cada una de las tres influencias culturales referidas, hizo sufrir a la población - tanto a la residente como a la que se incorporaba - fases de profundas CRISIS a las que siguieron las usuales fases de ASIMILACIÓN y posterior ESTABILIZACIÓN.

LA SITUACIÓN LANZAROTEÑA

Durante muchos años, la cultura lanzaroteña se fue fraguando por la influencia y confluencia de tres corrientes culturales principales: africana, europea y americana, (en orden cronológico).

El “caso” Lanzarote: Hasta la década de los setenta, vivían en Lanzarote, un relativamente numeroso grupo de “conejeros” al que iban incorporándose, poco a poco, foráneos procedentes de la península y del resto de Europa que, como llegaban “gota a gota” no creaban convulsión alguna, e iban integrándose paulatinamente manteniéndose la “identidad Conejera” indemne (o casi). Era también una época en la que las frecuentes idas y venidas de los canarios a América (Cuba, Venezuela...). (El regreso de los “indianos”) enriquecían constantemente el acerbo conejero de un modo suave y pausado que no alteraba la fase de ESTABILIZACIÓN en la que se encontraba la isla.

La población residente, marcada por una vida tranquila y plácida, sin competitividades desafortunadas, y basada en una economía de subsistencia, con un alto grado de adaptación y pocos cambios en muchos años, se fue asentando poco a poco en un PERÍODO DE ESTABILIZACIÓN donde reinaba la paz y el tiempo transcurría sin sobresaltos..

Aunque los recursos existentes eran mínimos, las necesidades parecían serlo también y la mayoría de los conejeros, perfectamente adaptados, aparentaban gozar de una EXCELENTE SALUD MENTAL.

Pero, con el tiempo, aparece la crisis. La sociedad lanzaroteña, aparece en la actualidad, como el paradigma de una población EN CRISIS.

En esta isla, han coincidido en poco tiempo, múltiples y diversos grupos poblacionales que crean un choque cultural y una convulsión sociológica.

Casi de repente, (en los últimos años setenta y primeros de la década de los ochenta), el fenómeno inmigratorio se transforma en catarata, ocurriendo un auténtico choque entre lo existente y lo que llega de fuera.. El grupo isleño, se siente desbordado por la afluencia masiva de personas, dialectos, idiomas, costumbres, ritos y “ritmos de vida” completamente distintos a los que se habían conocido hasta el momento. Se produce, pues, un choque entre los tres grupos poblacionales más significativos: conejeros “de siempre”, peninsulares y extranjeros (casi todos europeos).

En las tres últimas décadas, se producen más cambios en nuestra Isla que los que se produjeron durante los cinco siglos anteriores.

Desde 1990, y, sobre todo en los últimos años, la aparición de otros dos grupos poblacionales inmigrantes con actitudes y culturas muy distintas, dificultan todavía más, la ya atormentada convivencia en el suelo conejero: los inmigrantes llamados “ilegales” (sobre todo, africanos, pero también sudamericanos y este-europeos), y grupos “marginales” caracterizados, estos últimos, por su mínima o nula intención de “adaptarse” en una convivencia respetuosa con los “anfitriones”.

Como en todos los períodos de crisis, esta tiene sus consecuencias: hay vivencias de intensa angustia, dificultad para reconocerse a sí mismo, resistencias por parte de unos y otros a “ser cambiados” y culpabilizaciones recíprocas entre los distintos grupos de población (los que ya estaban y los que vinieron después). Viven, todos, intensas emociones y, como en el niño en crisis, “...las perturbaciones de la identificación, pueden generar la aparición de trastornos caracteriales....”

El “aumento del nivel de vida” (¿??) y la aparición de dinero, “riqueza”, y las nuevas formas de trabajo...vienen acompañados de la aparición de fenómenos desconocidos hasta entonces: la competencia despiadada, la especulación, la prisa... y con todo ello, los niveles de desconfianza, temor, alarma, crispación, agresividad tanto ofensiva como defensiva, reivindicación constante e intercambio de culpabilizaciones se disparan. Aparece así, un empeoramiento progresivo y peligroso de la CALIDAD DE VIDA y de la SALUD MENTAL entendida esta como paz y equilibrio.

¿HACIA DONDE VAMOS?

Como el adolescente en su CRISIS, cuando está sometido a tantos estímulos y tantos cambios que no le da tiempo a ASIMILARLOS, Lanzarote, en la suya, casi no se reconoce a sí misma.

Es de suponer que la CRISIS a que nos referimos, concluya algún día y que la población de Lanzarote se conceda tiempo para ASIMILAR los cambios y llegar así a una nueva fase de ESTABILIZACIÓN. Entonces, surgirá un nuevo período de serenidad, menos convulso que el actual, en el que la crispación disminuirá y la IDENTIDAD CONEJERA, se tornará NUEVA IDENTIDAD. ¿Mejor? , ¿Peor?. ¿Es mejor, para el adolescente seguir creciendo, o sería preferible continuar instalado en la adolescencia para siempre?.¿ ¿Sería preferible volver atrás y regresar a la candidez y la inocencia de la infancia?

En realidad, ¿tiene sentido preguntárselo siquiera? ¿Acaso puede detenerse el desarrollo de los individuos?. ¿O de los pueblos?.

En todo caso, algo sí podemos hacer: conviene canalizar la educación del niño, sobre todo en la adolescencia, en plena CRISIS, intentando orientarlo hacia una madurez fructífera, serena y tolerante.

Del mismo modo, podemos y debemos intentar reconducir nuestra isla, en su fase de CRISIS actual, intentando disminuir la crispación, favoreciendo de modo generoso la integración de unos y otros y avanzando hacia una IDENTIDAD CONEJERA que acrisole, también, las influencias a las que se está viendo sometida actualmente.

Convendría, si fuera posible, moderar los cambios, dar tiempo para que se asimile lo nuevo y no que siga el crecimiento desordenado y “a lo loco”. Crear recursos que permitan, no solo un aumento del dinero y la especulación, sino también de la cultura. No pensar solo en euros, pesetas o dólares, sino introducir en nuestras conversaciones y las de nuestros jóvenes términos como familia, cultura, estudio, ideología, espíritu, tolerancia,...

Lógicamente hay una notable repercusión de todos estos cambios en la Salud Mental de la isla, siendo más que evidentes algunos síntomas: crispación progresiva de la población con aumento de la agresividad, violencia, querulancia, beligerancia... el estrés y su consecuencia (aumento de los trastornos por ansiedad, trastornos de pánico, “depresiones” reactivas, trastornos de adaptación, síndromes de Burnout y otros), el egocentrismo o egoísmo, la despersonalización típica de la aglomeración (como en las grandes ciudades) en vez de la, posiblemente excesiva, personalización de los pequeños pueblos, la neurotización, inmadurez y descontento, la incapacidad para soportar frustraciones, la exigencia de obtener respuesta a los propios deseos o caprichos “aquí y ahora”, y con ello, el aumento en el consumo de drogas y otras conductas evitativas y evasivas... incluso aumentos de cuadros depresivos y tentativas suicidas y parasuicidas (se han decuplicado en los últimos años).

Hay un fenómeno curioso secundario a los cambios poblacionales y culturales de los últimos años: determinadas patoplastias que ya casi no se veían en nuestra cultura, hacen últimamente su aparición con la llegada de gente culturalmente “más atrasada”. Por ejemplo, las histerias de conversión de los clásicos.

Otro fenómeno evidente: el “movimiento” de dinero y gentes crea un “río revuelto” que atrae a ciertos “pescadores” más o menos indeseables: el número de trastornos de personalidad (psicópatas) con sus múltiples trastornos de la conducta, se ha quintuplicado en los últimos años.

Todo ello nos lleva a rescatar, con mas necesidad que nunca, para nuestra convulsa isla, un concepto que, poco a poco va cayendo en desuso: EDUCAR EN LA SALUD. El médico, el sanitario, no puede olvidar su papel y su responsabilidad en este campo. La presión que soportamos, hace que estemos absorbidos por “lo asistencial” y no tengamos tiempo para lo divulgativo, preventivo, educacional.

Nuestras autoridades sanitarias, nuestros políticos, tienen la obligación y grave responsabilidad de ofrecernos los recursos necesarios para que podamos atender esta

exigencia que, en esta crisis, es fundamental. Recursos para atender a la población residente y ayudarla en el proceso de asimilación (sobre todo, tiempo para divulgación y prevención e intercambio de información como estas JORNADAS) y recursos para atender dignamente a la población inmigrante (mediadores sociales, traductores e intérpretes...)

Dedicarnos solo a “atender pacientes”, hacer consultas como si de una máquina de hacer churros se tratara, servirá para engordar las estadísticas de “número de pacientes vistos” y hacer creer solo a los bobos que con ello hacemos una sanidad mejor, como si ya no estuviera en vigencia aquello de que “el que mucho abarca, poco aprieta”. Ver muchas veces, mal vistos, a muchas personas, solo sirve para aumentar la neurotización colectiva e individual de la población que, cada vez exigirá más una medicina de complacencia y de pruebas complementarias que será (ya es) una sangría económica que no podremos soportar. El educador, tiene que disponer de tiempo y recursos para hacer comprender que el paciente/cliente exigente, neurótico y consumidor abusivo crónico de recursos, no siempre tiene la razón si queremos que mejore ese asunto que llamamos LA SALUD MENTAL DE LANZAROTE.